

Matteo Bandello, *Novelle* (edizione aggiornata), a c. di Elisabetta Menetti, Milano, BUR, 2022, 800 pp.

Admirador de Boccaccio y de su *capolavoro*, Matteo Bandello (1484-1561) culminó tempranamente un *rifacimento* en latín del cuento de Tito y Gisippo (X, 8), publicado en 1509, y comenzó la redacción de sus *Novelle*, cuyas narraciones se empezaron a difundir muy pronto. No fue hasta poco antes de darlas a la luz cuando acarició la idea de recogerlas, sin un orden determinado («non avendo io servato ordine veruno, secondo che a le mani venute mi sono», reconoce en el prólogo general «ai candidi ed umani lettori»), aunque someténdolas a una notable revisión para mejorarlas. Fue en Francia, lugar al que huyó en 1541 con la familia Fregoso tras producirse el asesinato de Cesare Fregoso – del que era secretario – por los sicarios de Carlos V, donde Bandello organizó los tres primeros volúmenes de sus *Novelle* (Lucca, 1554), en los que integró 186 narraciones (en un reparto en el que mantuvo cierto equilibrio: 59, 59 y 68 *novelle*). En la cuarta y última parte, publicada póstumamente en Lyon (1573), se recogieron las 28 narraciones que habían quedado inéditas a su muerte para completar la colección más ambiciosa – 214 textos en total – de la narrativa del Quinientos. Todas las partes se publicaron con una epístola a los «lettori», pero interesa sobremanera valorar la primera *novella* (I, 1), «che per ampiezza e per elaboratione si può considerare un proemio a tutte le quattro parti delle *Novelle*» (p. 10), según la lectura que hace Menetti, responsable de la antología que traigo a estas páginas.

Desde un punto de vista macroscópico, lo más original del proyecto literario de Bandello reside en que las *novelle* no quedaron sujetas a una *cornice*, pero todas se acompañaron de una epístola-dedicatoria – que a su modo ejerce de enmarque – en la que se abre un sugestivo espacio metaliterario. En la tradición literaria española posterior, la idea de dirigir una pieza literaria a dedicatarios distintos la usó, en el teatro, Lope de Vega en la “trecena” parte de sus comedias (1620) y, en la prosa novelística, Castillo Solórzano en *Noches de placer* (1631) o Penso de la Vega en *Rumbos peligrosos* (1683). Tal procedimiento lo pudo aprender, a juicio de Menetti (pp. 14-18), de la lectura del corpus de textos atribuido a Leonardo Bruni, en el que se encuentran una carta-dedicatoria, una *novella* en vulgar – cuyo tema recupera Bandello en su colección (II, 55) – y una traducción de un cuento del *Decameron*. Entre los dedicatarios aparecen personalidades de renombre de la Italia del Quinientos como Baldassare Castiglione, Leonardo da Vinci, Elisabetta Gonzaga o Ippolita Sforza, pero también figuras de la corte francesa, como Margarita de Navarra.

Aunque explícitamente no exista un marco que integre las *novelle*, el conjunto de narraciones se puede leer bajo un mismo planteamiento ficcional: Bandello, que finge ser transcriptor de conversaciones (como lo fue Boccaccio en el *Deca-*

meron, que se limitó a narrar cuentos que había oído contar “a una persona digna de fe”), pretende «conservare la memoria frammentaria delle *élites* signorili e di registrare le “istorie”, le “favole” e i “casi strani” di un Popolo» en un magno «libro della memoria», según observa Menetti (pp. 11 y 14). La nueva propuesta literaria, cifrada entre la historia y la fábula, ofrece un heterogéneo conjunto narrativo en el que tienen cabida *novelle* de un registro cómico e irreverente – Bandello no se sustrajo a la arraigada tradición de las *beffe* – junto con otras de carácter trágico – en las que se narran casos de locuras de amor, homicidios, suicidios, etc., donde el componente erótico en ocasiones es muy destacado –, como la “pietosa istoria” de amor de Romeo y Julieta (II, 9).

Una de las mayores expertas en la obra de Bandello – y en general en la *novella* del *Trecento* al *Seicento* – es la profesora Elisabetta Menetti (Università di Modena e Reggio Emilia), que ha dedicado a Bandello buena parte de su actividad investigadora. Ningún interesado en la narrativa italiana del Quinientos ha pasado por alto su extraordinaria monografía titulada *Enormi e disoneste: le novelle di Matteo Bandello* (2005), así como la antología del *novelliere* que preparó en 2011 con cuarenta y cinco narraciones escogidas de las cuatro partes originales: I (1, 4, 8, 9, 29, 35, 37, 40, 42, 44, 50, 51 y 58), II (2, 7, 9, 10, 11, 24, 30, 32, 35, 47, 48, 55 y 59), III (1, 10, 12, 30, 37, 53, 59, 61, 64 y 68) y IV (2, 6, 11, 13, 16, 17, 20, 23, 24 y 26). Es precisamente la puesta al día de esa selección la que reseño ahora, en cuya introducción Menetti analiza con cierto detalle la dimensión del proyecto literario, la arquitectura de una obra sin marco narrativo, la temática cómica y trágica de algunas narraciones y, entre otros aspectos, una cuestión que siempre le ha interesado: el continuo juego que encontramos en la *raccolta* entre *favola* e *istoria* (que nos sitúa en la difícil línea de separación entre entre la ficción y la historia o, si lo queremos ver desde un punto de vista más metafísico, entre la literatura y la vida). El estudio introductorio se complementa con una didáctica «cronologia della vita e delle opere» (pp. 69-76).

En la edición actual, *aggiornata*, la editora ha retocado estilísticamente la introducción y ha matizado o añadido algunas observaciones, pero la aportación más sustancial viene determinada por la inclusión de un nuevo apartado (pp. 51-67) dedicado a la recepción editorial y a la tradición crítica de la obra (con algunas notas sobre las traducciones parciales que se hicieron contemporáneamente). De esta parte nueva, entre las cuestiones más interesantes de la tradición editorial del texto está la participación en la difusión de la obra de Giacomo Ascanio Centorio degli Ortensi, quien en 1560 presentó en Milán un volumen «nuovamente ristampato, e con diligenza corretto». La última apreciación esconde en realidad importantes podas en el texto – conforme al ambiente contrarreformista que se estaba viviendo – y también retoques estilísticos. A nivel macrotextual, prescindió de las cartas que abrían cada *novella* y de un total de sesenta y cuatro narraciones

(eliminando las más irreverentes), pero, por el contrario, añadió dieciocho *novelle* de diferentes autores, cuyos nombres omitió.

Posteriormente, Sansovino recogió en su *Cento novelle scelte* (1561) algunas narraciones de Bandello – sin citar su nombre –, tomadas de la edición de Centorio, que se había puesto en circulación solo unos meses antes. Frente al texto cuidado por Bandello, que pronto cayó en el olvido, la obra se siguió leyendo, de forma fragmentaria y adulterada (mucho más a partir de los años ochenta y noventa, cuando la obra fue señalada en los índices inquisitoriales), a través de esta antología y de las traducciones que se hicieron, principalmente al francés. El interés por Bandello resurgirá en el siglo XIX y sobre todo en el XX, cuando se plantean numerosas antologías y ediciones completas.

Entre las traducciones, la más importante para la difusión del autor por Europa se llevó a cabo en el lugar donde Bandello estaba asentado desde hacía casi dos décadas; en Francia el autor lombardo vio publicada en 1559 la primera traducción parcial de su *raccolta* en un proyecto encabezado por Belleforest y Boaistuau –y continuado después por otras personalidades–, que comenzaron vertiendo dieciocho *novelle* y siguieron añadiendo en las siguientes décadas más volúmenes y narraciones (entremezcladas después con *novelle* de otros autores). Lo más interesante, seguramente, es que en las traducciones se incorporaron muchísimas moralizaciones y se modificaron a partir de retoques estratégicos el carácter de los personajes o el desenlace de una trama. La selección que se hizo en Francia –en la que una vez más se prescindió de las dedicatorias en forma de epístolas– ofrece más bien un panorama extraordinariamente limitado del perfil narrativo de Bandello, reducido a una línea argumental centrada en materias trágicas y truculentas.

Fue a través de esta traslación de donde partieron algunas versiones de *novelle* sueltas que se hicieron al inglés. La famosa historia de Romeo y Julieta fue vertida por varios traductores, en textos que se aproximan a la reescritura, como los de Arthur Brooke en 1562 y, tres años después, Bernard Garter. Después llegarían las traducciones parciales, recogidas en grandes antologías, de William Painter, *The Palace of Pleasure* (1566-1567) y Geoffrey Fenton, *Certaine Tragicall Discourses* (1567). Al español, Vicente de Millis trasladó catorce de las primeras dieciocho que formaron un volumen – sucesivamente reeditado – en el que se añadieron a las primeras seis *novelle* traducidas por Boaistuau doce más vertidas por Belleforest. Millis fue mucho más fiel a su modelo francés que la pareja Belleforest-Boaistuau al texto italiano. Esta edición, publicada en 1589, se reeditó dos veces más (1596 y 1603), pero las anécdotas de las historias bandellianas pervivieron – como en toda Europa – sobre todo a partir de las reescrituras que se hicieron entre los siglos XVI y XVII. Hay que reconocer que Lope de Vega, en cuyo corpus encontramos un amplio número de *novelle* reaprovechadas, fue quien más empeño puso en revitalizar las historias narradas por Bandello.

Fruto de esta actualización por parte de Menetti de la introducción a su antología, la bibliografía se ha visto enriquecida muchísimo con respecto a la edición anterior. No ha sido la única novedad importante. Se añade una *novella* más al corpus seleccionado (I, 40), que queda fijado a partir de la edición que Maestri cuidó entre 1992 y 1996 en cuatro tomos. En cuanto a la anotación, que también ha sido ampliada y mejorada con respecto a la versión anterior, Menetti aclara voces y expresiones, pensando siempre en un público que no sea estrictamente el especializado, pero también documenta topónimos y antropónimos, apunta intra e intertextualidades y casos de reescritura en otros autores, y comenta los aspectos temáticos o recursos narrativos más descatados que destacan en las *novelle*. A falta de una nueva edición *total* del texto de Bandello – en la que Menetti está trabajando, con el apoyo de un proyecto nacional, y que será de naturaleza digital –, la antología que se relanza al mercado pone a disposición de los lectores casi una cuarta parte de las narraciones de Bandello. Lo significativo no es el número, sino la proporcionalidad que se ha buscado para que haya una representación equilibrada entre temas y técnicas narrativas. Mientras llega la esperada edición digital de las *Novelle* de Bandello, el lector podrá encontrar en esta nueva edición, corregida y aumentada, una significativa muestra de piezas novelísticas acompañada de un ajustado estudio crítico-literario y un sólido cuerpo de notas aclarativas.

David González Ramírez
(Universidad de Jaén)